

DS 517  
E8  
V.1

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES



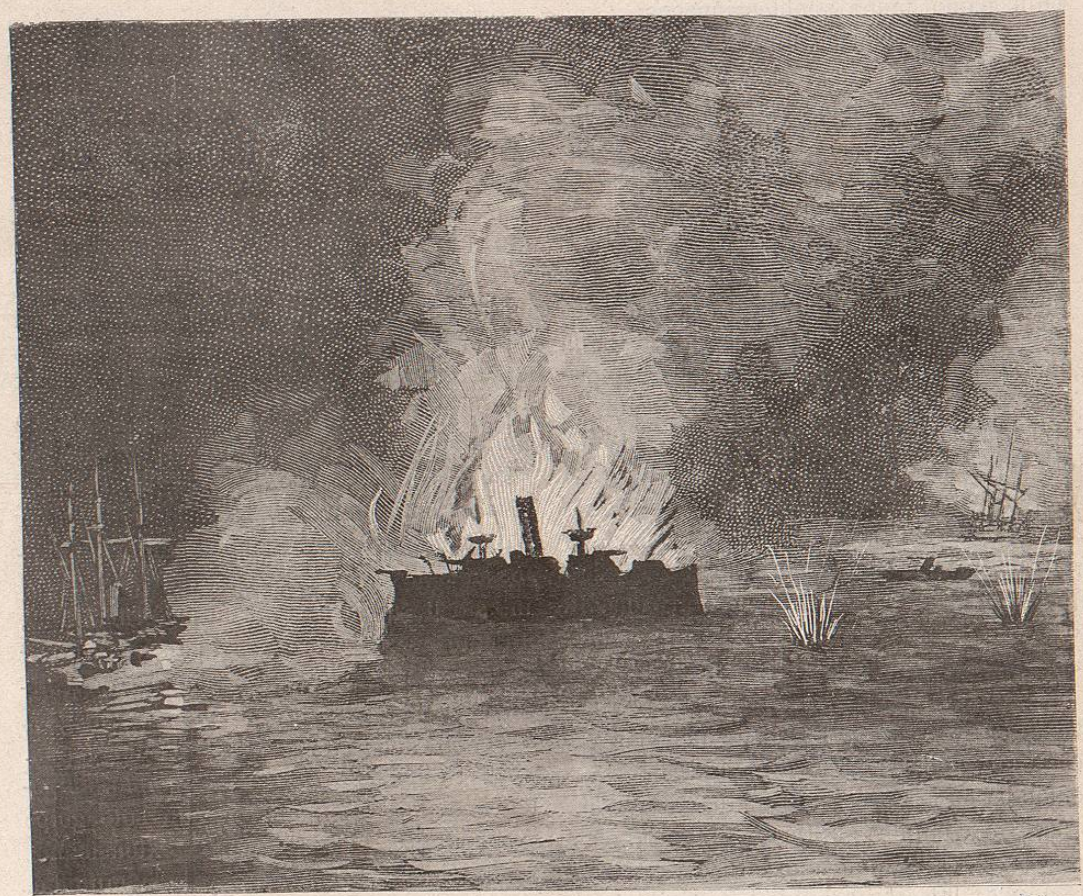
FONDO HISTORICO  
RICARDO COVARRUBIAS

156814

Imprenta Castillo.—Paseo de San Juan, 201, BARCELONA

# La Guerra Ruso Japonesa

**SUMARIO:** Causas de la guerra, por F. Larin.—Notas diplomáticas, por J. B. y L.—Las potencias ante el conflicto Ruso-Japonés.—Fuerzas de los beligerantes, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de Estado Mayor.—El Almirante Alexeief, por A. del Castillo, teniente coronel de Infantería.—Crónica de la guerra y juicio crítico y curso probable de las operaciones, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Combate naval de Port Arthur  
(Ataque de los torpederos japoneses contra el Pallada)

## CAUSAS DE LA GUERRA

El conflicto actual es consecuencia natural del resultado de la guerra Chino-Japonesa. Al concertarse la paz, la diplomacia europea se impuso al Japón, y éste perdió casi todo el fruto de sus victorias. A expensas de la China, Francia, Inglate-

rra, Rusia y los Estados Unidos extendieron la esfera de su influencia, y el Japón hubo de evacuar la Corea y renunciar a su expansión territorial en el continente. Abierto éste a los apetitos de Europa, Norte América y el Japón, más ó menos pronto había de sobrevenir la contienda, por ser punto menos que imposible concer-



tar todas las voluntades, y menos aun las de aquellas potencias que lindan con los terrenos objetos de litigio—cual acontece con Rusia,—y las de otras—como el Japón—cuyos éxitos militares le pusieron en las manos comarcas de las que luego les arrojó la diplomacia.

Poco quebrantado el Japón por la guerra con la China, y envanecido el espíritu nacional por el fácil triunfo logrado, desde el punto mismo en que la acción mancomunada de las potencias le cerró el camino de la China, consideró como aspiración suprema y preferente la de desquitarse por las armas de la derrota inferida á su aun torpe y novel política. Con el ardor y el entusiasmo de los pueblos jóvenes, y animado por sus glorias militares y por haber alcanzado rápidamente un puesto entre las más poderosas naciones, no se durmió sobre sus laureles, sino que reforzó, completó y perfeccionó sus defensas y elementos de combate, terrestres y marítimos, sin arredrarse por los gastos, seguro de que el porvenir se los resarciría con creces. A la vez, su diplomacia, en la que tanto sobresalen los pueblos orientales, aleccionada por la experiencia, hizo cuanto pudo por conseguir el apoyo, directo ó indirecto, de la única nación que, por su poderío naval, era capaz de oponerse al engrandecimiento á que aspiraba. Logrado este propósito, mediante el acuerdo anglo-japonés, firmado en Londres en 30 de Enero de 1902, el Japón se dispuso á satisfacer sus anhelos de expansión territorial, imprimiendo febril actividad á sus preparativos militares.

Rusia por su parte, bajo pretexto de restablecer el orden y asegurar las vías de comunicación, ocupaba la Mandchuria y se extendía en la Corea, alegando, con razón, que por confinar su Imperio con ambas provincias, á nadie como á ella importaba tanto mantener la tranquilidad material, ni nadie tampoco tenía tantos intereses que defender en aquellos países del extremo Oriente. Es indudable que estos actos de Rusia no se ajustan al derecho internacional; pero no lo es menos que, en su lugar, cualquiera otra potencia hubiera hecho lo mismo, ó acaso más, lo que se demuestra recordando los fútiles pretextos de que se han valido algunas naciones para sentar su planta en aquellos y en otros parajes.

La Corea, ó por lo menos una parte de ella, y la Mandchuria son de capital importancia para Rusia; en manos del Japón ó de cualquiera otra potencia esas provincias, quedaría sumamente comprometida la vía férrea transiberiana, arteria sin igual é irremplazable para poderse comunicar con los confines del vasto imperio moscovita; se le cerraba toda posibilidad de avanzar hacia el Sur, primero, y corría el riesgo de perder una parte de la Siberia, y ver reducido su comercio en Asia á los puertos orientales del Pacífico, cerrados por los hielos una gran parte del año. Si la Mandchuria es el primer paso del avance moscovita en Asia, la Corea no es menos importante, porque domina la comunicación entre los puertos del golfo de Petchili y los de la Siberia, y es una verdadera cuña interpuesta entre ambas regiones. De aquí el interés demostrado por Rusia en favor de la neutralización de una parte de la Corea, como preliminar para hacerse más adelante dueña de ella.

Pero de la posición de la Corea depende el porvenir del Japón, porque mientras el imperio del Sol naciente quede confinado en las islas que en la actualidad lo integran, no podrá menos de resultar preterido en la distribución, lejana ó próxima, de extensos y fértiles territorios en Asia; su comercio no podrá competir con el de las naciones que hayan ido ocupando los puntos más favorables; y, como no podrá aumentar desmedidamente su poderío militar, á menos de empobrecer el país y arruinar la Hacienda pública, verá como se engrandecen sus vecinos, lo que á la larga llegará á comprometer la integridad del Japón. Convertido este imperio, en cambio, en potencia continental, aleja de un solo golpe estos peligros, abre al tráfico extensísimos y envidiables horizontes, y la comunidad de origen con los pueblos del Asia central le proporciona una supremacía mercantil sobre todos sus rivales.

Si se dejara al Japón en libertad de escoger el lugar por donde dar comienzo á su expansión territorial, de seguro que no sería la Corea el punto elegido; pero como la presencia de Francia y de Inglaterra le veda toda mira ambiciosa sobre la China, ha debido contentarse con procurar la anexión de la Corea, único modo de que

antepasados sin restricción ni reserva alguna?

F. LARIN

### NOTAS DIPLOMÁTICAS

Las negociaciones diplomáticas entre Rusia y el Japón, interrumpidas por la ruptura de las hostilidades, han sido las siguientes:

—23 de Junio de 1903.—El Consejo de Estado del Japón declara que existen profundas divergencias con Rusia, en lo que atañe á la esfera de influencia de los dos países.

En Septiembre se trasladan las negociaciones á San Petersburgo, aun cuando el ministro ruso en Tokio continúa celebrando

Inglaterra—que sería para el Japón el enemigo más formidable—no se le ponga en frente, sino más ó menos [abiertamente le favorezca.

Resulta de este ligero juicio, que el problema cuya solución se ha encomendado á la razón suprema de las armas, es ante todo y sobre todo de índole mercantil y comercial, y que nació el día en que la diplomacia europea intervino en favor de China, en apariencia, aunque en el fondo con un objeto mucho más complejo, que el tiempo se ha encargado de revelar.

En cuanto á la posibilidad de someter el



General Kurouputkine  
(Ministro de la Guerra ruso)



General Terautschi  
(Ministro de la Guerra japonés)

litigio al Tribunal de la Haya ó á un árbitro, ni por un momento ha podido pensarse en ella, no obstante los sentimientos pacíficos del Czar; porque tratándose de una verdadera expoliación que querían realizar Rusia y el Mikado, en primer término, y en segundo otras potencias á expensas de la China y la Corea ¿cómo—á menos de discontentar á los dos rivales y dejar las cosas en peor estado que antes—se iba á despojar á China y Corea de territorios que les pertenecen, y en qué razones, de orden jurídico y legal, fundamentar una sentencia, en virtud de la cual se autorizara y consagrara el derecho de un monarca á tomar posesión de provincias que los emperadores chino y coreano han heredado de sus

entrevistas frecuentes con el ministro de Negocios Extranjeros del Japón, durante todo el mes de Octubre.

30 de Octubre.—Llega á San Petersburgo una proposición del Japón: en ella se reclama la evacuación de la Mandchuria por el ejército ruso, se establece el derecho del Japón á mantener destacamentos para proteger las vías férreas de aquel territorio, en unión con otros destacamentos rusos; la Mandchuria quedará abierta al comercio internacional en las mismas condiciones que la China, concediéndose derecho á todas las potencias para construir ferrocarriles; la Corea quedará sometida á la influencia del Japón. Durante cuarenta días, Rusia se abstiene de contestar la nota precedente.

—11 de Diciembre.—Rusia hace caso omiso de lo que el Japón deseaba acerca de la Mandchuria, y se limita á proponer el re-



parto diplomático de la Corea; todo el territorio situado al N. del paralelo 39, ó sea una tercera parte de la superficie total, se convertirá en zona neutral, reservándose Rusia ejercer su influencia sobre la porción vecina á la Mandchuria.

—22 de Diciembre.—El Japón rehuye todo compromiso con Rusia respecto de la Corea, y da á comprender que tal vez aceptaría la delimitación de zonas de influencia en la península, aunque la única zona neutral admisible sería la que se extiende 25 kilómetros á cada lado del río Yalu, que separa la Mandchuria de la Corea. El Japón insiste en su proposición anterior acerca de la Mandchuria.

—6 de Enero de 1904.—Rusia apunta vagamente su deseo de respetar los derechos del Japón en la Mandchuria; pero sostiene su propósito de que se declare neutral la tercera parte de la Corea.

—13 de Enero.—El Japón replica en un despacho cortés en la forma, pero que en el fondo es un verdadero ultimatum. Reclama se abra la Mandchuria á todas las naciones y pide se reconozcan á los japoneses residentes en aquella provincia, los mismos derechos que á los rusos. En cuanto á la Corea, rechaza de una vez para siempre el reparto por la acción diplomática.

—4 de Febrero.—Rusia despacha su réplica al Japón, réplica que no llega á su destino, por haber roto el Japón las relaciones diplomáticas.

—7 de Febrero.—El periódico oficial ruso inserta una circular dirigida á las cancillerías, manifestando que el Gobierno japonés ha ordenado la retirada de su embajador en San Petersburgo.

Si otras noticias ó informaciones no lo confirmaran, bastaría el examen de las fechas anteriores para comprender que en el verano de 1903, el gobierno japonés adoptó resueltamente el partido de la guerra, ó sea cuando creyó que sus preparativos militares estaban en vías de pronta terminación. A partir de aquella época, y reforzada la escuadra por los dos cruceros construidos en Génova, aceleró las negociaciones en cuanto estuvo á su alcance, con objeto de no dar tiempo á Rusia para concentrar sus fuerzas. Pero siendo indudable que esta última nación había de procurar el aplazamiento de la ruptura de relaciones, por no estar suficientemente preparada, el Gobierno japonés resolvió tomar la iniciativa en resolución tan grave; y á fin de desvanecer el mal efecto que sin duda produciría su actitud belicosa, disimuló sus propósitos, abrogándose la representación de todas las potencias, y reclamando para ellas la apertura de la Mandchuria, con lo que descartaba las acusaciones de abrigar miras excesivamente egoistas y ambiciosas.

Ni las intimaciones del Japón, ni las de cualquier otro Estado hubieran bastado pa-

ra que Rusia desistiese de sus proyectos sobre el Asia oriental, proyectos que habian pasado en parte al terreno de los hechos consumados, sin protestas de Europa. La ocupación de la Mandchuria; los rigores del invierno en la Siberia, que dificultaban los transportes y las comunicaciones; la enorme distancia entre la Rusia europea y el Asia oriental; y la necesidad de no debilitar su poderío en Europa hasta que se despejara el horizonte político, fueron otros tantos entorpecimientos con que tropezó el imperio moscovita para acumular en el Extremo Oriente una flota que igualara por lo menos á la del Japón, y un ejército indiscutiblemente superior al de su rival. Desde primeros de Noviembre, el gobierno ruso supo á qué atenerse sobre el resultado de las gestiones diplomáticas, y activó la concentración de tropas y elementos de guerra en la Mandchuria y el Amur; á pesar de su diligencia, no podía ocultársele que en varios meses su superioridad sobre el Japón distaría mucho de ser completa, y por lo tanto retrasó las negociaciones.

Pero este retraso ha sido contraproducente, porque ha precipitado el desenlace. Hubiérase tratado de ingleses, de turcos, de chinos ó de árabes, y las negociaciones habríanse prolongado más que ahora, bastando para ello darles un carácter más complejo, eliminar toda afirmación rotunda, y mostrarse propicios á ceder en uno ó varios puntos. Claro es que el Japón hubiera podido cortar el nudo en cualquier momento; pero una resolución tan radical con un enemigo que se muestra asequible y dispuesto á ceder, le habría enagenado las simpatías del mundo y provocado acaso una acción común. Sin que la tildemos de torpe, la diplomacia rusa ha obrado con excesivo candor, demostrando que las astucias maquiavélicas no han logrado allí favor, y revelando una honradez y seriedad, reñidas á menudo con la conveniencia. El aplazar muchos días la respuesta á cada nota del Japón, es un ardid demasiado sencillo para ocultar los propósitos que meditaba, y ha permitido que el Japón, y quienes con él simpatizan, acusen á Rusia de ser la verdadera causante de la guerra, por las desatenciones y el menosprecio con que trataba á su rival.

He aquí ahora los términos en que el Mikado y el Gobierno del Czar han tratado de justificar su conducta. La nota en que el Japón da cuenta á las potencias de la ruptura de sus relaciones con Rusia, dice textualmente:

«La independencia ó integridad de Corea siendo absolutamente esencial para la seguridad y bienestar del Japón, este no podía mirar con indiferencia las tentativas de Rusia contra la independencia de Corea. El gobierno ruso ha rechazado las proposiciones del Japón que se esforzaba en ga-

TIPOS DEL EJÉRCITO RUSO



Guardia Imperial (en traje de gala)



Guardia Imperial (en traje de diario)



Corneta Tcheque



Coronel de Cossacos



Coracero



Oficial de la provincia de Kubán



rantizar la independencia de la Corea, y en poner á salvo los preponderantes intereses del Japón en esa península. Esta actitud del Gobierno ruso, junto con su negativa á ofre-



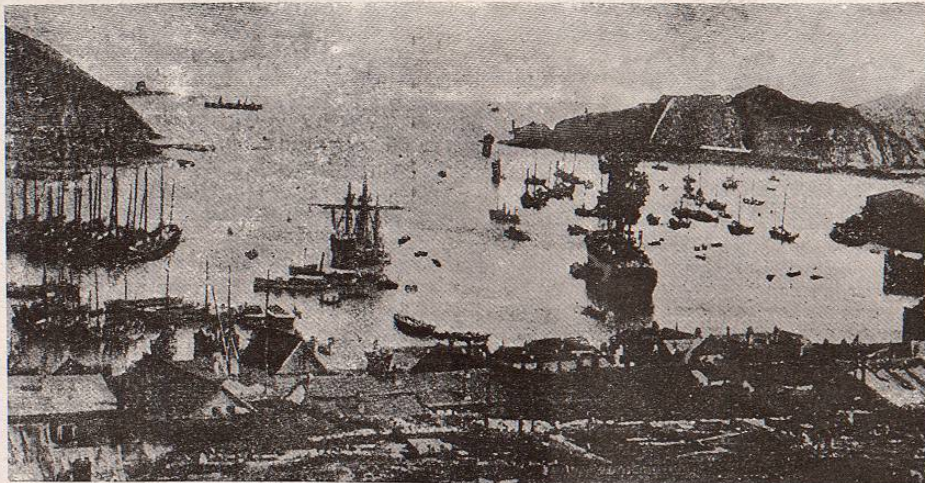
El Almirante ruso Alexeiev

cer ninguna garantía de que se mantendría la soberanía y la integridad de la China en la Mandchuria, seriamente amenazada por la ocupación rusa de aquella provincia (no obstante las seguridades repetidamente dadas acerca del derecho de la China, recono-

ha dado muestras de suma paciencia y de su leal deseo de evitar desavenencias. Pero viendo que eran rechazadas sus más moderadas proposiciones y que probablemente

no se llegaría á un acuerdo para establecer la paz en el Extremo Oriente sobre firmes y leales bases, este Gobierno no ha tenido otro recurso que cesar en estas frívolas negociaciones.

»Al adoptar esta línea de conducta, el Go-



Vista de Port-Arthur

cido por los tratados, y de los intereses de las demás potencias en la misma región), ha sido causa de que el Gobierno japonés meditara seriamente qué medidas debía adoptar ante los continuos aplazamientos de las negociaciones por parte de Rusia, aplazamientos inexplicables y difíciles de conciliar con el deseo de mantener la paz, en vista de la actividad con que Rusia completaba sus armamentos militares y navales.

»En las presentes negociaciones, el Japón

bierno japonés se reserva el derecho de obrar independientemente y del modo que considere mejor para consolidar y defender su situación amenazada, así como para proteger sus derechos establecidos y sus legítimos intereses.»

Al mismo tiempo que el embajador japonés en San Petersburgo, Kurino, entregaba la nota anterior al ministro de Negocios Extranjeros, Conde de Lamsdorf, le sometió la siguiente exposición, el día 5 de Febrero:

«Habiendo empleado en vano el Gobierno japonés todos los medios de conciliación dirigidos á descartar toda causa de desavenencia entre los dos países, y considerando que sus justas representaciones y sus moderadas y desinteresadas proposiciones, hechas en favor de una paz permanente en el Extremo Oriente, no han sido acogidas por el Gobierno ruso con la consideración debida; ha resuelto romper sus relaciones diplomáticas con dicho gobierno, y puesto que esas relaciones han cesado—por las razones explicadas—queda nulo todo lo hecho.»

Como se vé, el Japón no ha podido ocultar sus planes de engrandecimiento en el continente.

La nota en que el Gobierno ruso da cuenta á sus representantes en el extranjero, de la ruptura de relaciones con el Japón, está fechada el 6 de Febrero, y dice así:

«Por orden de su Gobierno, el ministro japonés ha presentado á la Corte imperial una nota, informando al Gobierno del Emperador, que el Japón había decidido romper las negociaciones y retirar de San Petersburgo el ministro y todo el personal de la legación japonesa.»

»Como resultado de esta declaración, Su Majestad el Emperador ha tenido á bien ordenar al Ministro de Rusia en Tokio y á todo el personal de la Misión imperial, la salida inmediata de la capital del Japón.

»Tal manera de proceder por parte del Gobierno de Tokio, que ni siquiera ha esperado recibir la respuesta del Gobierno imperial, enviada recientemente, hace que recaiga sobre el Japón la responsabilidad de las consecuencias que puedan resultar de la ruptura de relaciones entre los dos imperios.»

No se ha dado publicidad á la nota que el 4 de Febrero dirigió Rusia al Japón; pero si se da crédito á las noticias que llegan de San Petersburgo, dicha nota estaba redactada en términos muy conciliadores, y daba esperanzas de que se pudiera llegar á un acuerdo. ¿Cómo esa nota, despachada el 4, no llegó antes de que el Gobierno japonés adoptara la radical medida de declarar la guerra? Los acontecimientos que después se han desarrollado, convirtiendo la atención al teatro de la guerra, han impedido que se hiciera luz sobre un punto tan interesante, y que aun permanece en el misterio. A nuestro juicio, el Gobierno japonés, persuadido de que más ó menos pronto tendría que acudir á las armas, y acaso aconsejado por alguna otra potencia, resolvió provocar el choque antes de que Rusia completase sus armamentos; informado seguramente por su Ministro en San Petersburgo—á quien no es posible se le ocultase el sentido y la tendencia de la réplica rusa—de que iba á tener contestación á su última nota de un momento á otro, y que la tal respuesta alejaría por el pronto todo peligro de gue-

rra, se vió en la necesidad—dados sus propósitos—de evitar que le fuese presentada la proposición de Rusia, y rompió las relaciones diplomáticas; cualquier retraso, en efecto, en acuerdo tan grave, habría dado tiempo á Rusia para aumentar sus elementos de combate en el Extremo Oriente, y, teniendo en cuenta el fondo pacífico de la nota rusa, desvanecido todo pretexto para declararle la guerra.

Como quiera que sea, la conducta del Japón sin haberla precedido un *ultimatum*, ni haber señalado un plazo, por perentorio que fuera, para recabar respuesta á la proposición del 13 de Enero, no tiene justificación posible, y se sale de lo practicado por todas las naciones civilizadas. Ha de concluirse, por consiguiente, que la acción diplomática rusa, franca y sencilla, ha vencido á la japonesa, pues no teniendo razón ninguno de los dos imperios, el responsable inmediato de la guerra es el Japón.

J. B. y L.

## LAS POTENCIAS

### ANTE EL CONFLICTO RUSO-JAPONÉS

La cuestión suscitada en el Extremo Oriente ¿quedará circunscrita á Rusia y el Japón, ó tomarán parte en ella otras naciones, convirtiéndose en guerra europea lo que ha empezado por contienda en Asia? He aquí la pregunta que se formulan todos los espíritus reflexivos, que ven en el conflicto planteado en la Corea el germen de mayores desdichas y la causa eficiente de trastornos cuyo alcance es difícil preveer. La actitud adoptada por los principales Estados es un factor que debe tenerse muy en cuenta.

Inglaterra manifiesta franca y resueltamente sus simpatías por el Japón. Rusia, en efecto, es la única nación que puede comprometer, no ya la expansión territorial de Inglaterra en Asia, sino la posesión de los vastos territorios sometidos á S. M. Británica. Todo avance de Rusia, es un peligro para Inglaterra, peligro que se agrava considerando que si la primera se establecía sólidamente en el litoral del Oriente, aumentaría su poderío naval y se pondría en condiciones de infligir serio quebranto al comercio inglés. Los peligros que provengan del Japón son más remotos, y sin duda cuenta Inglaterra que, en su día, no le faltarán aliados que, por interés propio, le ayudarán á detener al Japón en el camino que con tanta osadía persigue. Por el momento, el Reino Unido no puede menos de desear el triunfo del Mikado.

Los periódicos conservadores sostienen que Inglaterra no puede permitir la completa derrota del Japón y que, llegado el caso, ha de darse una amplia interpreta-